

# Matarile



Suplemento cultural del periódico 26

Año 1 Número 1

*En este número,  
texto inédito de Vidal*

**“Escribí a pesar de todo,  
a pesar de mí mismo”.**

**Guillermo Vidal**

# Proponemos...

## Página

**Guillermo Vidal no puede abandonarnos** ..... **3**

*Desde el minotauro (reportaje)*

**Donde todos te vean** ..... **4**

*Las cofradías selectas (literatura)*

**La Pecera** ..... **7**

*Babel (entrevista)*

**Por los caminos de Agary Lázaro Zamora** ..... **8**

*Zona de cambio (patrimonio)*

**Los días de Guillermo y Toño** ..... **11**

*La jaula del tigre (crítica artística y literaria)*

**Matarile, el arte del encantamiento** ..... **12**

*Esquina Vidal*

Primer capítulo de la novela inédita **Todas las noches y algo más (Evocación de un crimen)**, de Guillermo Vidal ..... **14**

## PORTADA



Foto de archivo del periódico 26

**Director:** Luis Ramiro Segura García

**Editoras:** Esther De la Cruz Castillejo y Zucel de la Peña Mora

**Asesor principal:** Carlos Esquivel Guerra

**Diseño y realización:** Reynaldo López Peña

**Corrección de estilo:** Marilú Hernández Guerrero

Cada trabajo expresa la opinión de su autor

**2**

Matarile

Año I Número 1

[www.periodico26.cu](http://www.periodico26.cu)

[cip224@cip.enet.cu](mailto:cip224@cip.enet.cu)





## Guillermo Vidal no puede abandonarnos

Le nace otro hijo a **26**. Un hijo largamente acariciado, que toma como regazo toda la cultura y quiere convertirse en voz, tablado y aliento de cuanto importe en tan singular cosmos.

Estas páginas también son, en sí mismas, una reverencia a quien hizo de Las Tunas su recurrente y maravilloso personaje. El solo hecho de invocar a Guillermo Vidal ya nos reclama no menos que excelencias, estremecimientos, la visceralidad para sopesar diversos procesos culturales, pero entendiéndolos más allá de la creación artística y literaria, sin compromiso posible con los provincianismos dañinos de tantas partes: baladíes, efímeros, ampulosos.

Aspiramos a visualizar más a los creadores e intelectuales tuneros, a problematizar sobre la realidad cultural de la localidad y el país, aunque la búsqueda de referentes nos lleve, con toda intención, a recorrer (a absorber) el mundo, a aceptar su tinte cosmopolita.

No es la primera vez que nuestro Periódico tiene un suplemento. En 1987 surgió **Quehacer**, que pasó a ser un tabloide en 1992 y en el 2000 se convirtió en revista, esta ya independiente de **26**. Su historia, colmada de valiosos momentos, nos respalda y anima.

Esquina Vidal será la única sección fija de esta propuesta editorial. Cada salida permitirá encontrarnos con el escritor que dejó muy claro su acepción de trascendencia: “Yo me conformaría con que una vez, después de que me haya muerto, venga un joven estudioso de la literatura, o simplemente un joven, hasta un poco aguajirado y azorado, y se lea **Matarile** y otros libros que habré escrito. Esa es la única recompensa. Lo demás es vanidad de vanidades”.

Este primer número habita, casi a plenitud, en esa genialidad llamada **Matarile**, y, por supuesto, en su autor. Fácil entonces entender el porqué de nuestro nombre y de que “vengamos al mundo” justo en mayo, cuando se cumplen 17 años de aquel “silbido de viento huracanado” que fue la muerte de Vidal.

El día 15, el “estratega” de la **Confabulación de la araña** no partió a guardar silencio, sino que prolongó su vida, su obra, en otras dimensiones, supremas también. Así de grande es. Y para seguirle dándole motivos al infinito, esta publicación se place en presentar el primer capítulo de su novela inédita **Todas las noches y algo más (Evocación de un crimen)**, en proceso editorial por el sello **Sanlope**.

Por lo pronto, el suplemento será una entrega virtual, aunque sostenemos la pretensión de la página impresa y de poseer un sitio **web** propio. Durante este año, saldrá otra vez en septiembre, refiriendo, y distinguiendo, el aniversario 225 de la ciudad de Las Tunas. En enero del 2022 volverá, para ser fiel a una frecuencia cuatrimestral.

Que se abran todas las confabulaciones, que permutemos una casa y sigamos viviendo en ella, que los iniciados sean los enemigos vestidos con un traje contrario, que aparezca, de repente, y donde todos lo vean, el quinto sol; que vuelen los cuervos y el perseguido regrese tras su propia zaga.

El “Guille” sabe que no puede abandonarnos, no lo hagamos nosotros con él.

**Consejo editorial**

## Donde todos te vean

*Esther De la Cruz Castillejo*

Guillermo Vidal Ortiz tenía cierta preocupación por la memoria de los pequeños sitios, esos que, desde su juicio de buen tunero, iban quedando atrás y se tornaban invisibles, relegados. Cierta vez lo dijo en una entrevista radial que volví a escuchar hace poco:

“No me creo un cronista, pero me gustaría que no se olvidaran de sucesos que han ocurrido en mi pueblo. La gente tiene una mala memoria increíble. Están olvidándose muchas cosas, la historia misma la están borrando, la están negando, la están tergiversando”.

Su voz cálida, honesta, llena el espacio mientras sentencia: “No es porque tenga que contarlos, es más bien por nostalgia”.

Y entonces se me revelan, otra vez, las personas de su cuadra, de las esquinas de esta ciudad, que transitan por sus libros, los nombres que no escondió y las vivencias prolongadas a los lectores que husmearon entre sus textos y, gracias a ello, caminaron a sitios aparentemente cercanos, pero que no conocían.

En la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba yace el busto que René Peña hizo del “Guille”, y allí, en el segundo piso, luce el retrato que le realizara Rodney González. Son dos de los ejemplos más fidedignos, desde el arte, para recordarlo.

Sé, igualmente, que por algún lugar anda trasapelado el sueño de un parque ciudadano, uno muy especial, que estaría dedicado a los poetas y en el que la figura de Guillermo en ese busto ofrendaría una majestuosidad incomparable; primero debe aparecer el presupuesto que convertiría el proyecto en algo más que una maqueta.

También recuerdo a Vidal y no creo que eso le resultara lo más importante; aunque, de seguro, un hombre como él, esencialmente humano, agradecería el gesto con una sonrisa y la llamada vital inundando sus ojos claros a través de los espejuelos, sin manchas de ningún tipo.

Un amigo me cuenta, desde España, de otro amigo que le prestaba al creador la computadora en las noches, porque carecía de una en casa y ya Toño andaba por ahí, revoloteando por su cabeza.

Y Guillermo pasaba las madrugadas en vela, adelantando la historia que, gracias a Letras Cubanas, logró ver la luz y se volvió candil para algunos, susto para otros y hasta amenazas de prisión, por “ofender la moral”, a la pluma virtuosa que le dio vida entre carencias de todo calibre.

Fue un revolucionario. Eso, por sus aportes notables a la narrativa nacional, especialmente la novela, a la que dotó, al decir de muchos entendidos, de herramientas que transformaron el género definitivamente.

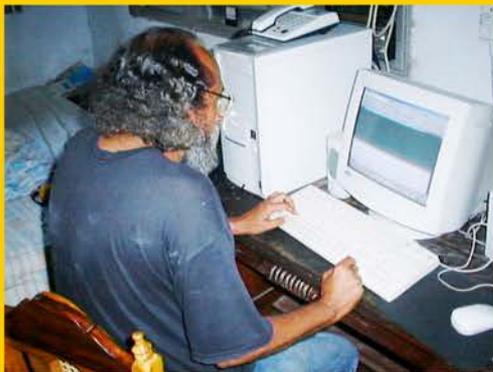
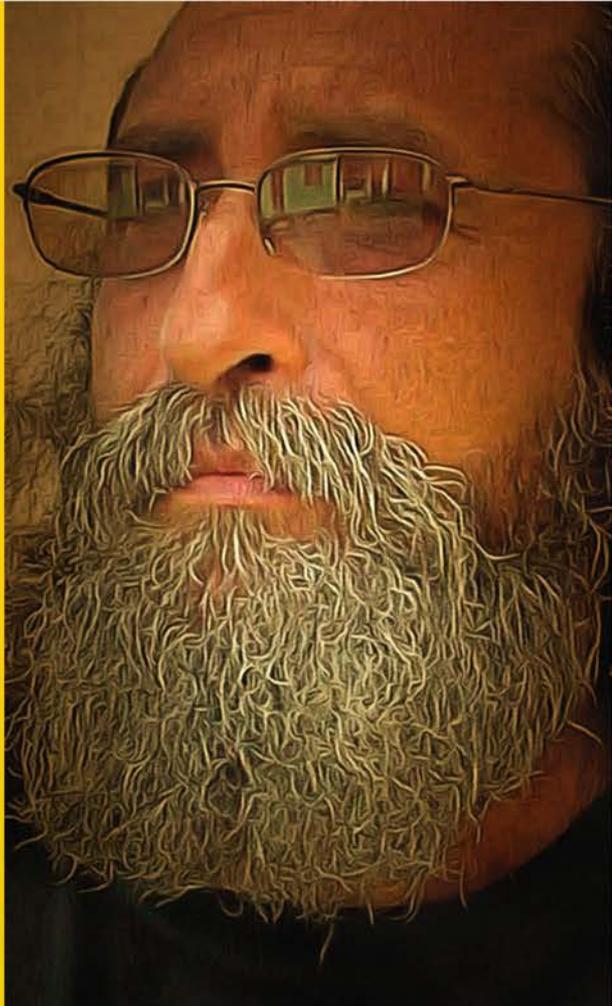
Eduardo Heras León lo define como un puente: “Uno de los grandes escritores cubanos. Dejó una huella permanente en la literatura. Él une a la promoción de los 80 (Padura, Reynaldo Montero, López Sacha) y a los novísimos, que vinieron luego. Porque su temática ronda lo ético, lo muy crítico; pero su lenguaje es de los novísimos, tiene que ver con la posmodernidad y la manera en la que los jóvenes comenzaron a abordar la realidad”.

El creador tuvo referentes en la oralidad y algunos conocedores se atreven a conjeturar que el santiaguero José Soler Puig y el venezolano Luis Brito García están entre los directos que le permitieron crear su propia escalada.

Francisco López Sacha abunda siempre en los aciertos de su quehacer. “El aporte va más lejos. Se mezcla la oralidad con la estructura fonética del idioma, la fonológica, con la poesía, con la metáfora; por tanto, es un tipo de novela poética que no conoce antecedentes en Cuba. Y esa es la línea que él lleva más lejos”.

Su literatura anclaba en dos tendencias fundamentales: por un lado, contar, hacer un relato y, por otro, cambiar las estructuras lingüísticas y fonéticas. De ahí salieron diálogos exquisitos, directos y descripciones minuciosas, trepidantes.

Pero Vidal era más. “El asunto” de sus textos no solo tenía que ver con el “cómo decías”, pues le preocupaba el “qué decías” en cada cuartilla. En los cuentos y novelas suyos están la gente, la diáspora, y temas considerados tabúes (como la emigración) para la época a floraban sin miedo, no dichos desde lo académico que analiza, sino desde el discurso de quien vive.



*Cortesía de Carlos Esquivel*



Y entonces lo marginal y lo homosexual, por ejemplo, se leen sin cortapisas y encandilan o asustan, depende de la confabulación o el prejuicio de cada lector. Pero el artista respeta sus esencias y, en eso, también es pionero.

Lesbia de la Fe asume que ahí radica una gran fortaleza. “La buena literatura tiene que ser polémica. Él no tenía nada para sí, se daba todo y, aunque algunos ahora lo tilden de conflictivo, no lo fue, amaba la paz. Pero Guillermo fue honesto, muy valiente, sin dudas”.

Nadie mejor que el autor para explicarse a sí mismo. Retomo aquella entrevista y la voz, desde la grabadora, lo devuelve vital. “Yo no quiero ser un escritor polémico, pero tampoco puedo rehuirle a la realidad. Si a alguien le molesta, pues que le moleste; si a alguien le gusta, mejor. Es un trabajo que yo hago con seriedad y rigor”.

Lo vi muchas veces transitar, apacible, por el frente de mi casa, con su barba larga, enormes chancletas y su mirada buena. En alguna ocasión le escuché contar, entre sonrisas, que no lo dejaban subir las escaleras de cierta emisora. “Me lo prohibieron, debo ser mala influencia”, comentaba y seguía andando, tan fiel, que daba susto.

Tenía deseos de hacer una gran novela, lo confesaba a ratos. Y subrayaba que siempre se consideró un novelista, porque escribir cuentos solo lo llevaba a las aguas de ese género, el cual le permitía posibilidades diversas y colocar “al lector en situaciones más complejas”, alegaba.

Le costó publicar; sin embargo, más allá de eso, el “Guille” fue un auténtico hijo de esta ciudad, y no de cualquiera de sus recodos, sino de El Marabú. Un sitio desde el que se hizo profesor de Literatura y al que jamás renunció. Como dijera Carlos Esquivel, “no se puede explicar Las Tunas sin él, ni tampoco hablar de él sin mencionar Las Tunas. Guillermo hizo de este lugar su Macondo”.

Y de eso, esencialmente, van estas líneas. De no olvidar a quien ubicó nuestra comarca entre lo más sobresaliente de la literatura de sus días y no solo en Cuba.

Queda mucha obra de él dispersa, sin publicar, parte de la cual está en manos de su albacea, que no vive en el país. Nuestra es la responsabilidad de ofrendarle el territorio que merece a la ya publicada, y ser consecuentes con su arquitecto, quien es, para muchos, el escritor tunero más egregio de todas las centurias.

No por gusto **Matarile** ha estado entre los libros más robados de las bibliotecas públicas y no es casual que se diga aquí tras un lauro: “Un honor recibir este premio en la tierra de Guillermo Vidal”.

Sí, hay muchas maneras de estar vivo y otras tantas de pertenecer. La literatura te junta, porque es puente, pero también espacio de reflexión y cauce. Alguna vez él lo dijo: “Estamos dialogando con la vida todo el tiempo, preguntándonos cosas”.

Por ahí anda el “Guille” y, en su obra, palpitan muchas respuestas esperando, quién lo duda, mejores amaneceres, y una única e inmejorable luz.



Una estrategia impecable para controlar (hacia un irreversible infinito) la perversa sedición del lector: allí donde lo delirante es eje de una sincrónica prueba de zozobras, de asfixias (en la bondad inigualable de esos términos, en la concurrencia de hábiles senderos narrativos), María Liliana Celorrio Zaragoza (Vázquez, Puerto Padre, 1958) se atreve, y consigue, con notas muy altas, un cinematográfico ejercicio de maestría literaria. Una forma demasiado bella y

tenebrosa de reconocer que la buena literatura siempre estuvo acechándonos. Un cuento ejemplar ilustra esta primera entrega. Un cuento exquisito de una escritora imprescindible en la literatura tunera de cualquier época. Una narradora indomesticable y corrosiva, dueña de una febrilidad cultural muy distintiva, y quien vivió la aventura literaria de escribir junto a Guillermo Vidal **Las hijas de Sade (Letras Cubanas, 2011)**.

Carlos Esquivel Guerra Foto: Reynaldo López Peña

## La pecera

(del libro *Sexo chatarra. Los perfectos crímenes del corazón*, Ediciones La Luz, 2019)

La pecera está linda. Clara. Profunda. Una belleza, como diría mi amigo Othoniel. Como estoy estresada me paro frente a ella, automáticamente percibo que está compartimentada en tres secciones. A la izquierda hay unos peces largos y rápidos con rayas amarillas, en la sección del medio vienen nadando hasta mi dedo peces de ojos grandes y una pareja de escalares, no sé dónde leí que forman pareja toda la vida, yo los sentí distanciados e indiferentes. Con su nadar pausado se volvieron a mis ojos peces antisépticos y sin gracia.

A la derecha había peces pequeños de diversos colores, todos en sus asuntos, mordisqueando hojas de una planta plástica con el anuncio de yeso NO PESCAR que adornaba el fondo donde yacía un pez gato de los que dan escalofríos. Aun así, era la parte de la pecera más movida y sonreí ante el desplazamiento de las colitas hasta que llegó mi amiga íntima, la de las confesiones.

Usaba botines de cuero y unos

espejuelos de clase. Amaba a otra mujer que la esperaba en un país frío desde donde enviaba fotos interesantes en las que aparecía con toda su belleza y esplendor. Una mujer de pelo ondeado con una banderita de amor libre en la mano.

Se puso a observar como yo el vaivén del agua y el paseo de los pececitos y al momento comenzó a sonreír.

De repente dice:

—Mira, hay una pareja de peces enamorados. Fíjate bien, no se separan un instante el uno del otro.

Miré y era verdad, eran dos que se picoteaban amorosamente, que corcoveaban como caballitos de mar, que se besaban en la boca.

—Son hembras.

Respondí rápido.

—Por eso se entienden tan bien, su baile tiene los mismos pasos y parece se conocen de toda la vida.

Nos envolvió la magia de estar mirando el amor de dos pececitas

que se perseguían y encontraban entre las burbujas. Hasta que llegó la arpía. Una mujer trigüeña con el labio superior abultado y que, señalando a las dos pececitas con el dedo, exclamó:

—Son machos. Se están persiguiendo porque quieren pelear entre sí.

Mi amiga y yo nos quedamos en silencio. Las pececitas, ofendidas, al oír aquella voz cavernosa, se separaron y fueron hacia esquinas diferentes.

Nosotras, aturrulladas, no contestamos una palabra. La bruja no tuvo más remedio que irse para su oficina llena de órdenes y libros sin espíritu.

En medio del silencio las pececitas se buscaron y pasando por encima de peces violentos y acosadores, se besaron en la boca, mordisqueando, juguetonamente, sus costados vibrátiles.

Sonreímos. Los peces hembras son animales muy inteligentes.

# Por los caminos de Agar y Lázaro Zamora

Diálogo con el ganador del Concurso Nacional de Narrativa Guillermo Vidal 2020

Yelaine Martínez Herrera Foto: Cortesía del entrevistado

No sé cómo empezar esta entrevista. Mi entrevistado es un escritor, y de los buenos. Hablar con un protagonista de este oficio siempre resulta deleite y desafío. Pero aquí yo no importo. Que hable el vencedor, que nació en Punta Alegre, Ciego de Ávila (1959) y ha residido casi toda su vida en La Habana. Durante el diálogo, mediante Internet, su cordialidad salta a la vista. Acompañeme...

**- ¿La literatura llegó a su vida de manera fortuita o condicionada? Hábleme de esos inicios.**

Cada día me convenzo más de que hay en esto una suerte de predestinación. En mi caso estoy seguro de que fue así. Mi padre solo había llegado al tercer grado y mi madre al sexto y su cultura general era baja. Me brindaron muchísimo amor, me educaron ejemplarmente, pero no podían ofrecerme el entorno propicio para mi desarrollo cultural. Durante buena parte de mi infancia, en casa no hubo un libro, ni revistas. A pesar de ello, yo sentía ya (quítalo) desde entonces una misteriosa fascinación por los libros. En la escuela mi hora preferida era la del turno de Biblioteca.

Alrededor de los 10 años de edad, alojamos en mi hogar a una muchacha de Punta Alegre, amiga de la familia. Había venido a La Habana a estudiar Bibliotecología. Paula -es su nombre- empezó a regalarme libros y a llevarme a la biblioteca del instituto donde estudiaba. Ese fue un momento importante para mi vocación. Recuerdo mis intensas lecturas

de entonces -Julio Verne, Salgari, Kipling- y mis primeros balbuceos literarios.

**- ¿Recuerda lo primero que escribió?**

Tenía 11 años cuando escribí mi primera historia. Retengo nítida en mi memoria la escena: yo allí, en la azotea de nuestra casa de Lawton, armado de papel y lápiz, escribiendo aquel cuento bajo un impulso irresistible. Desde entonces, en reiteradas ocasiones, la vida ha intentado desviarme de ese camino, pero una y otra vez termino regresando a él.

Aquel cuento de los 11 años era una aventura como las de Julio Verne. Luego habría otras por el estilo. Ya a los veintitantos, a finales de los años 80, me vinculé con un taller literario que por entonces dirigía Pablo Vargas -periodista, promotor literario y especialista del Instituto Cubano del Libro- y allí empecé a escribir en serio. Por esos años obtuve los primeros lauros en concursos y encuentros de talleres.

**- ¿Qué autores le han marcado más?**

Esa es una pregunta que tiene diferentes aristas. Si vamos a hablar de autores que en su momento me fascinaron, tendría que empezar mencionando a Julio Verne, Salgari... En otra etapa, habría que nombrar a Carpentier, Dostoievski, Tolstoi, Maupassant, Flaubert, Hemingway, Faulkner, Henry Miller, Kafka, Thomas Mann, Cervantes... Más adelante, aparecerían Quiroga, Borges, Cortázar, Lezama, Proust,

Vargas Llosa, Rulfo, García Márquez, Carlos Fuentes... Luego tendría que referirme a Nabokov, Kundera, Bolaño, Piglia, Thomas Pynchon, Pasternak...

Ahora bien, si hablamos de influencias en mi obra, no sabría qué contestar. Es como si me preguntaran cómo se ha formado mi personalidad, cómo se ha formado el hombre que soy. ¿Quién sabe cuántos miles de factores me han moldeado hasta el día de hoy!

Con la formación del escritor pasa lo mismo. Es un proceso complejísimo que se produce por asimilación inconsciente de muchos elementos aportados por la lectura a lo largo de la vida.

Uno no es consciente de qué queda y qué no. Generalmente lo que hacen los autores es crear, como dice Piglia y Borges, a sus propios precursores. Es decir, definen desde qué tradición quieren que los lean.

**- ¿Con cuál de sus obras se siente más satisfecho y por qué?**

**Luna Poo y el paraíso**, libro de cuento que obtuvo el Premio Alejo Carpentier 2004, es quizás, desde el punto de vista estético, el más logrado. Sin embargo, me siento más satisfecho con mi novela **Oficio impropio**. Es una obra que resume muchas de mis inquietudes estéticas y temáticas, una obra ambiciosa que a lo largo de sus más de 400 páginas va entrelazando dos historias que discurren en dos momentos significativos de la sociedad cubana: la crisis de los 90 y la Cuba de hoy.

**- ¿Qué es lo primero que piensa cuando se enfrenta a la hoja en blanco?**

Pienso solo en la primera frase. Hemingway afirmaba que el narrador debe empezar con una frase que impacte. Lo dijo con otras palabras, pero es ese el sentido. Yo trato de que mi primera frase refleje un poco el espíritu de todo el relato, me dé el tono de lo que viene detrás.

**- ¿Qué se necesita para ser un buen escritor?**

Obviamente talento, como para todo. Sin eso, cualquier esfuerzo será en vano. Luego, es preciso tener disciplina, especialmente en el caso de la narrativa. Hay que encontrar el mejor horario. Cada uno tiene el suyo. También es necesario poseer una buena capacidad de observación. Por último, el escritor debe escribir como si fuera Dios, sin dejarse llevar por presiones externas, sin miedo, con absoluta honestidad intelectual.

**- La literatura es ...**

Una proyección de nosotros mismos, del creador y del lector. Ahí están nuestras inquietudes, nuestras expectativas, nuestros demonios.

**- Aunque es un narrador por excelencia, también ha cultivado la poesía. ¿En qué medida la parte**

**poética enriquece la narrativa y viceversa?**

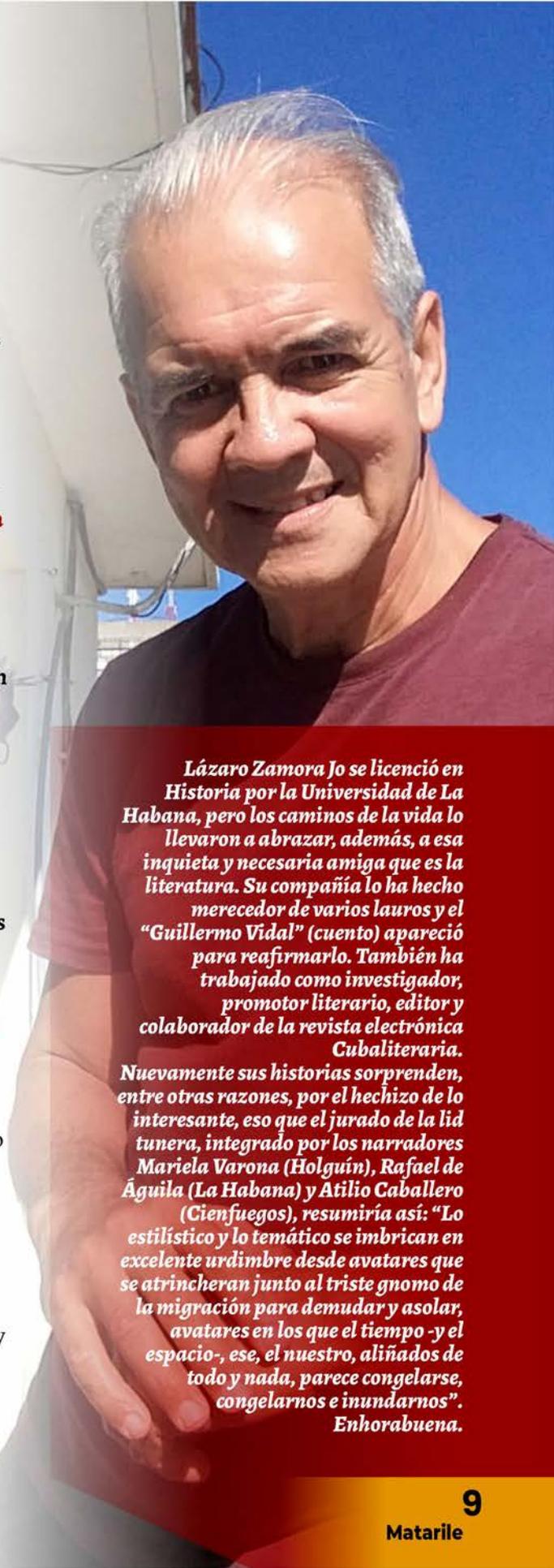
La visión poética ayuda al narrador. La poesía permite ir más allá, es una penetración en la sustancia del universo, como asegura Gastón Baquero. Yo creo más en ese sentido de esta relación que en el inverso.

**- Entre la poesía, la novela y el cuento, con cuál se siente más identificado y por qué.**

Siento la misma pasión por los tres géneros, pero me siento más cómodo con la novela. La novela es un universo en el que puedo liberar a gusto mis ansias de fabular. Siempre estoy engarzando historias en mi cabeza, tramas y subtramas, no lo puedo evitar. Me cuesta trabajo detenerme. Eso se manifiesta también en mis cuentos, por eso son siempre extensos.

**- ¿Cómo ve la salud de la narrativa cubana actual?**

Creo que hay mucho talento; sin embargo, la narrativa cubana ha perdido a sus lectores y eso la afecta sensiblemente. Una literatura sin lectores es una literatura estéril. Con excepción de unos pocos elegidos, los escritores cubanos activos son leídos exclusivamente por un puñado de amigos y por otros escritores. Es un fenómeno complejo en el que intervienen múltiples factores y no es solo un problema de Cuba.

A portrait of Lázaro Zamora, an older man with grey hair, wearing a maroon t-shirt, smiling slightly. The background is a bright, outdoor setting with a white structure and a blue sky.

*Lázaro Zamora* *Jo se licenció en Historia por la Universidad de La Habana, pero los caminos de la vida lo llevaron a abrazar, además, a esa inquieta y necesaria amiga que es la literatura. Su compañía lo ha hecho merecedor de varios lauros y el "Guillermo Vidal" (cuento) apareció para reafirmarlo. También ha trabajado como investigador, promotor literario, editor y colaborador de la revista electrónica Cubaliteraria.*

*Nuevamente sus historias sorprenden, entre otras razones, por el hechizo de lo interesante, eso que el jurado de la lid tunera, integrado por los narradores Mariela Varona (Holguín), Rafael de Águila (La Habana) y Atilio Caballero (Cienfuegos), resumiría así: "Lo estilístico y lo temático se imbrican en excelente urdimbre desde avatares que se atrincheran junto al triste gnomo de la migración para demudar y asolar, avatares en los que el tiempo -y el espacio-, ese, el nuestro, aliñados de todo y nada, parece congelarse, congelarnos e inundarnos".*  
*Enhorabuena.*

- **¿Qué temas prefiere tratar en sus obras? ¿Ha sido su intención llevar a estas referentes de la cultura universal?**

Me interesan los conflictos del hombre contemporáneo, focalizados siempre desde una perspectiva individual. La historia y el entorno social aparecen, pero no me interesa tematizarlos. En ese contexto puedo asumir cualquier tema.

Mis obras dialogan constantemente con la cultura universal, hay abundantes referencias literarias. Ello se debe a que muchos de mis personajes tienen una sólida cultura.

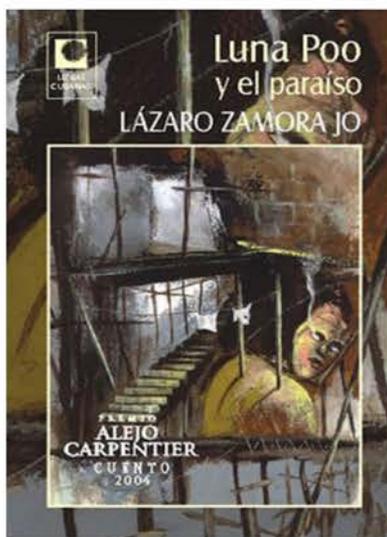
- **¿El Premio Guillermo Vidal lo sorprendió?**

Sí, me sorprendió, me sorprendió tanto como el "Carpentier". Siempre es difícil ganar un concurso de nivel nacional, porque hay muchos escritores talentosos en este país. Y es la primera vez que participo en ese certamen.

- **¿Ha leído a Guillermo Vidal? Si es así, qué opinión le despierta.**

Confieso que no todo, pero sí lo suficiente para sentir una gran admiración por su obra, especialmente por su carácter renovador, su

irreverencia y su honestidad intelectual, rasgo que definió también la conducta de su autor en todo momento. Yo tengo a Guillermo Vidal como un ejemplo de intelectual. Uno de los libros que leí con placer en mis años de tallerista fue **Se permuta**



esta casa.

- **Hablemos de la obra Los caminos de Agar.**

Es un libro sobre el desarraigo. Historias de gente que vive fuera de su tierra natal, desconectada de su país de origen. Aborda conflictos cotidianos, pero también asuntos como el abuso sexual, la añoranza por el país donde nacieron y otros. Los personajes, en su mayoría, son jóvenes, muy parecidos a los de mis otros

relatos.

- **¿Cuál es el mayor reto de un escritor?**

Ese que acabo de mencionar: la honestidad intelectual.

- **¿Qué obra literaria le gustaría haber escrito?**

**Oficio impropio, Luna Poo y el paraíso, Malasombra, La otra orilla, Los caminos de Agar, Cielo raso.** (Entiéndase bien, son libros de su autoría)

- **¿Cuánto de Lázaro hay en sus personajes?**

Mucho. Es imposible concebir a un personaje sin haber experimentado antes sus miedos, inquietudes y deseos, especialmente tratándose de los protagonistas. En ese sentido hay que decir como Flaubert: "Madame Bovary c'est moi".

- **¿Se escribe para premios o se premia al que escribe?**

Lamentablemente sucede más lo primero.

- **Proyectos actuales, obras inéditas, sueños.**

Acabo de concluir otra novela y estoy en estos momentos tratando de que tenga la misma suerte que **Los caminos de Agar**. Pronto empezaré una nueva. Mi único sueño: seguir escribiendo.

# Los días de Guillermo y Toño

Zucel de la Peña Mora

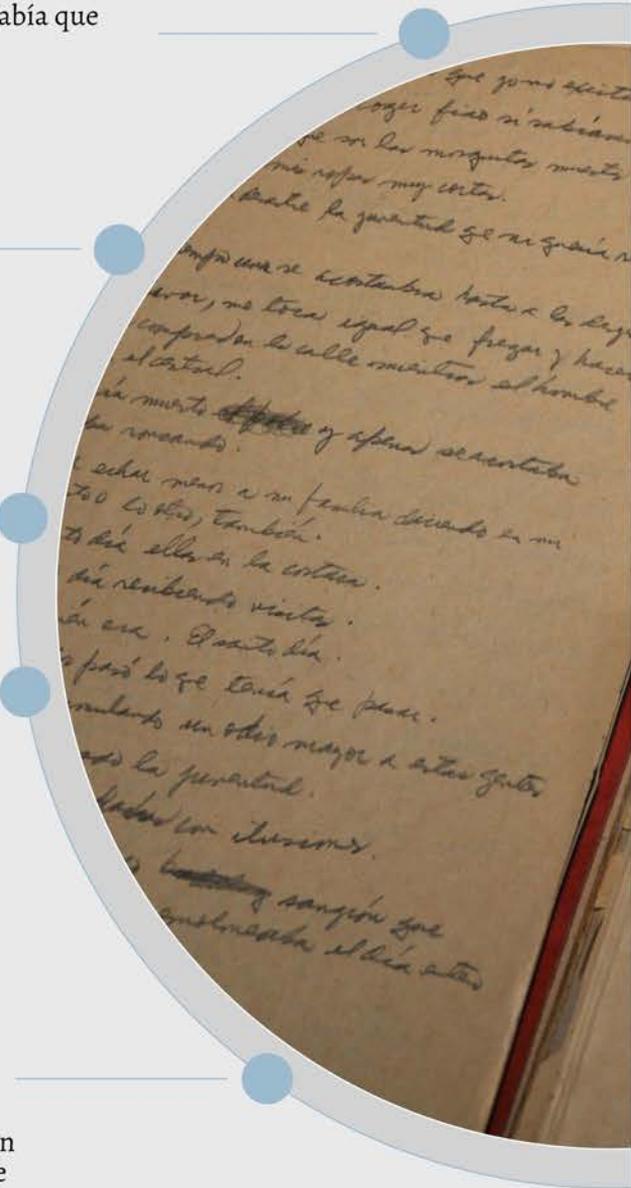
El manuscrito de **Matarile** duerme con los ojos abiertos en la biblioteca provincial José Martí. Vidal llevó personalmente estas páginas tan sentidas, como mismo entregaba allí cada publicación suya. Sabía que aquel era el mejor lugar, lo custodiaban sus queridas amigas.

La escritora Lucy Araújo recuerda que Guillermo Vidal le pidió a ella y a otros amigos encontrar para él un lugar alejado, tranquilo, donde terminar su libro. El entonces motel Las Caobas, en Manatí, tuvo el honor, y la complicidad, de recibir aquellos días de alumbramiento.



“Casi no lo molestábamos. Cuando iba a verlo me contaba y leía acontecimientos de la trama y decía: ‘Lucy, esto tiene una onda nueva’. El uso de la oralidad alcanzaba en la obra un nivel extraordinario como después se comprobó. Yo vivo feliz todavía por esas jornadas a su lado”.

La editorial **Letras Cubanas** se lleva la primicia en la publicación en 1993. El sello local **Sanlope** reedita la novela en el 2005 y 2016.



“Fue Ramiro Duarte quien le propuso el título, y lo aceptó porque la novela es como un juego, al estilo de matarile, rile, rile, en el que su protagonista repite frases, impone un ritmo. Hubo a quien no le gustó que usara nombres de personas reales de la ciudad, pero era, me decía, una manera de recordarlas, de que tuvieran un lugarcito en los anales literarios y en la memoria de él como ser humano. Posiblemente este libro hable más de la historia de Las Tunas que cualquier otro texto académico”. Lucy Maestre, escritora.

**Varios recelos quisieron cortarle el aliento a *Matarile*, pero nada pudo contra el imponente abrazo de los lectores.**

# Matarile

## Matarile, el arte del encantamiento

Carlos Esquivel

Guillermo Vidal me cuenta un sueño terrible. Un atracador enmascarado le cierra el paso y lo conmina a elegir entre la vida y la literatura. Un cuchillo comienza a hundirse en su cuello, sangra, siente el dolor más allá de los términos que el sueño reproduce.

La literatura, me dice, escogí la literatura, aunque al atracador de la pesadilla le responde algo distinto. El miedo lo baña. Entiendo su metáfora como entiendo las metáforas que el sueño atrae y reprime. Estar vivo y condenado a escribir por (para) tus semejantes. Lo sabemos, o fingimos saber: se escribe porque se aprende a sufrir.

Volver a **Matarile**, el mejor texto de Vidal, concurre en homenaje infinito a una escritura que descarna las esencias hacia ese viaje de fabulación interminable: la obra completa del iluminado tunero. Más que novela, **Matarile** traza un mordaz juego de complicidades, como si aconteciese el pleito en el que los contendientes decidieran los golpes de sus opuestos.



Lenguaje fascinado por sombras corrosivas, allí donde la corrosión despedaza y crea una forma ineludible de arte nuevo. De lenguaje nuevo. Pocos libros en este país presumen de celebridad tan inmediata. La sustancia básica pudiera ser la valentía del escritor (en terrenos que trazan disímiles frentes de batalla), su estilo abrigado por los contrastes entre una literatura gobernada por su trascendencia mística y las jargarretas del referente oral. Distinguible su humor, creado desde la subversión cínica, desde el desparpajo que reconoce la subliminalidad como materia (cultural) ultrapeligrosa.

El escritor que escribe (y vive) al margen del estatus opresivo resulta escritor muerto, o peor, falso. Ese grado de inferioridad pertenece a una incomparable matriz shakesperiana. No siempre vence el bueno. No siempre el bueno es el bueno. La literatura de Guillermo Vidal está cubierta de perdedores. Asesinos, perversos, maníacos, locos, pueblan sus

delirantes secuencias. La derrota se convierte en alegoría maestra.

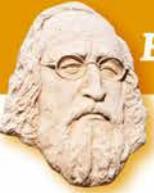
No son muchos los que crean un ideario con tales matices. Entiende al mejor perdedor como el que ha perdido siempre, y presume, por circunstancias de su posición, que la continuidad de derrotas no desacierta su rumbo. Los símbolos de la victoria, para él, son los de una emboscada impenetrable, más allá de su propio sentido de lugar. Desobediencia de todos los límites, incluso, esos de identidades pervertidas por los demonios que las nombran.

Solo Vidal pudo convertir a una pequeña ciudad en ciudad ilustre. Las Tunas reescrita (reinventada) por el impecable discurrir de anonimatos eternos. Las Tunas, entre Macondo y París, entre Comala y Los Ángeles, entre Yoknapatawpha y Buenos Aires. Entre la vida y la literatura, Guillermo eligió un sueño raro aun para quienes conocimos el tamaño de su invención primaria: hacernos

creer que permanece muerto.

A mi juicio, este autor sobresaie por encima de todos los cuentistas nacidos en nuestro país en cualquier época, y **Matarile** representa junto a **Un nombre para el griego**, de Jorge Luis Hernández, **Boarding Home**, de Guillermo Rosales, **El polvo y el oro**, de Julio Travieso, y **Tuyo es el reino**, de Abilio Estévez, las mejores novelas cubanas de las últimas cuatro décadas.

El 10 de febrero último el "Guille" estuvo de cumpleaños. Alguien usó la frase "hubiese cumplido 69". Ingenuos los que suponen hecho de tan falaces dimensiones. Probablemente, él siga escribiendo esa gran novela que siempre quiso hacer. Probablemente, siga soñando con atracadores que lo obligan a elecciones a punta de cuchillo, o invente o habite el cuerpo del propio atracador. De cualquier manera, la escena repetirá el mismo acto de sobrevivencia. Entre vida y literatura, Vidal continuará decidiéndose por la literatura.



Primer capítulo de la novela inédita **Todas las noches y algo más (Evocación de un crimen)**, de Guillermo Vidal. Gracias a la editorial **Sanlope** por la cortesía.

Uno puede caminar por esta ciudad con un crimen por dentro sin que nadie sea capaz de advertir que ese rostro, tan común, apenas el de un tipo con gafas que sale de su casa y saluda a un vecino, y le hace algún comentario intrascendente es el de un asesino. Nadie puede advertirlo, sobre todo, después que han pasado los años y uno se ha convertido en un hombre tan respetable como suelen ser algunos en estos pueblos de provincia.

Uno se encuentra al mismo vecino, flaco y esmirriado, que vende al menudeo cigarrillos negros, alguien pasa y se detiene y conversa con el hombre mientras compra un solo cigarro sin saber que por su lado ha pasado un criminal, alguien que debió ser ejecutado al cumplir la mayoría de edad, o en todo caso conmutada la pena en el último instante, un tipo de ojos claros y una

chaqueta azul, de mezclilla, regalo de un familiar que jamás sospecharía que hacía regalos a un criminal. Uno puede saludar a esos dos que conversan y continuar la marcha, sin prender todavía el primer cigarro de la mañana hasta llegar a la cafetería cercana al parque.

Antes era una cafetería excelente donde servían verdadero café, pero ahora todo el mundo parece acostumbrado a la miseria, nadie suele protestar por el agua asquerosa que venden como café, a nadie pareciera importarles este suceso tan nimio, como es que a uno lo estafen vendiéndole un agua con recuerdo a café, todo el mundo lo compra, hace, incluso, una pequeña cola para adquirirlo y se marcha, casi siempre con lentitud, sin importarles que el tiempo pase a nuestro alrededor; siempre sucede, ellos que desean de dientes para

afuera que pasemos un buen día, tan hipócritas, acaso saben que no va a resultar, algunos ni siquiera son capaces de fingir, lo miran a uno como si no lo conocieran, pero sabiendo que es casi improbable que en este lugar no lo conozcan a uno, se hayan creado una idea de quiénes, casi siempre distinta de la real, una idea confusa, preconcebida por lo que alguien dijo, por el oficio que desempeña, porque quizás nunca lo han detenido, ningún policía le ha pedido la identificación ni ha sospechado, ellos creen conocer a los criminales, pero suelen estar confundidos con las malas películas o las novelas o con las mismas historias de policías y asesinos en las que el criminal suele tener la marca en el rostro, la fiera de la desesperación, como si después de cometer el crimen algo transformase la mirada del otro.





Uno puede encender el primer cigarrillo, expeler con fruición la primera bocanada y seguir sin prestar atención a las miradas de los otros que serían siempre unas miradas opacas, serviles, y cruzar frente a la biblioteca, reconocer que aún es demasiado temprano para la cita, que pasarán las horas para que todo cambie, para que la felicidad nos visite.

¿Acaso podía ser feliz alguien que una vez cometió un crimen, acaso la otra persona puede compartir esta desgracia, aconsejar, ocultar de los ojos poco sagaces de los demás la posibilidad de ser descubierto?

Uno puede cruzar el parque, aún con el sobresalto de aquella vez, con el recuerdo de cada detalle como en un filme: allá estaban los

mismos bancos, los de siempre, con las incrustaciones de letras grises en el granito, nombres que ya nada decían y que apenas la gente leía, la gente era como todas: se sientan con la mayor indolencia en los bancos en espera de algo, aunque sea que el tiempo pase, que se sucedan las horas mientras uno ve a los otros pasar. Allá estaba el mismo piso del parque con algunas grietas de más, un piso más envejecido, pero el mismo y allí estaría el lugar, ante los ojos de cualquiera, un lugar improbable para que se cometa un crimen y nadie lo vea, un asesinato ante los ojos de los demás que no recordarían, nadie en realidad pareció darse cuenta, nadie que con posterioridad hablaría, ninguna de aquellas

personas que una vez existieron o están demasiado viejas para recordar se habrían interesado por una mera disputa entre muchachos, porque entonces uno era ese muchacho tras el gordito, uno en medio de la algazara de una tarde cualquiera, signada para el crimen, uno -quizás dos asesinos- sobre un gordito fofo y apendejado con su camisa de guingas azules y su miedo, uno que entonces era ese otro, apenas un muchacho, tan loco y perverso como cualquiera, un muchacho que también estaba condenado a cambiar, a ser el otro, el que acaba de sentarse en uno de los bancos para concluir su cigarro, ese otro al que unas personas saludan y otras no, un tipo como aquel que ya había cometido un crimen.

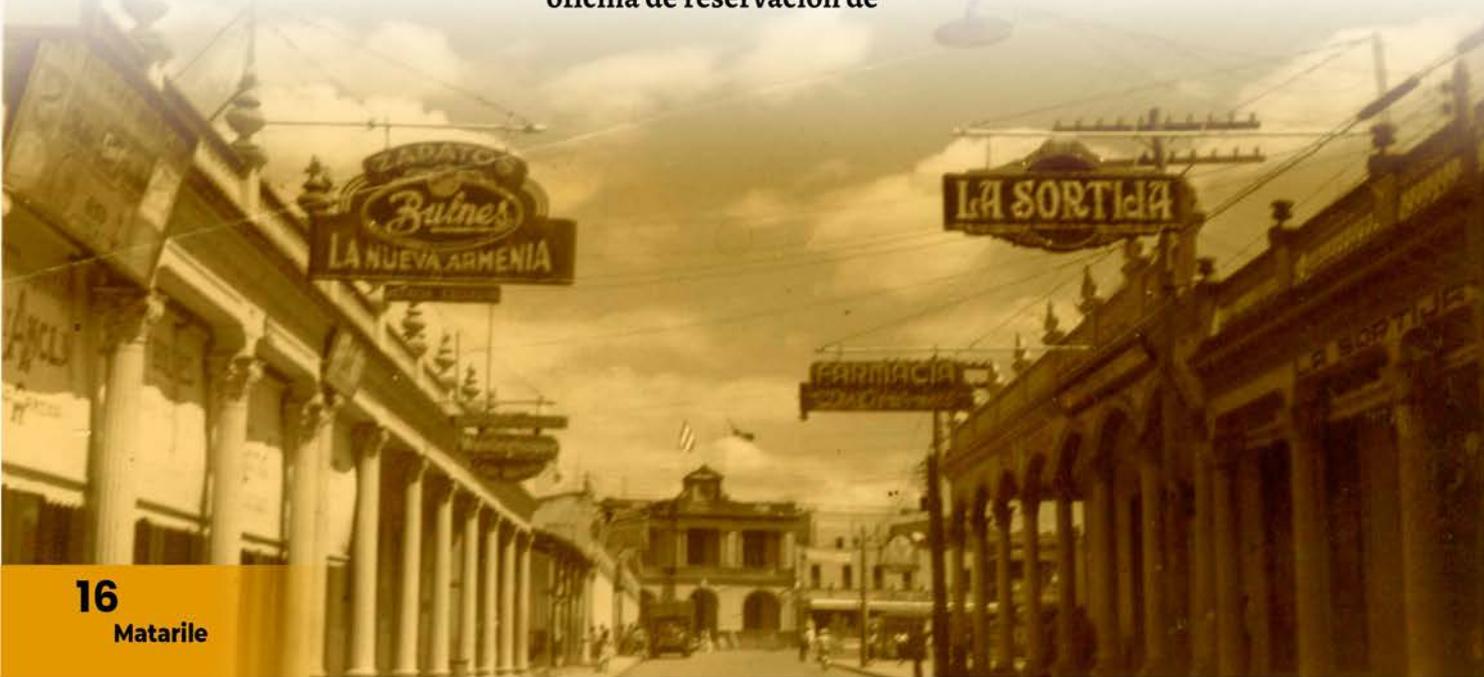


Uno puede justificar los sucesos con la simple retórica de que todo el mundo, de algún modo, aún sin saberlo, es también el asesino, pero eso no modifica la actitud asustadiza del gordito ante los captores, ni el llanto de los padres, ni los lamentos de las viejas del barrio, ni la mirada suspicaz del único testigo que habría de durar solo tres años más.

Nadie iba a cambiar lo ocurrido, apenas se podía fingir como fingían los

clientes de la cafetería, como en un juego, asimismo podía uno mantener esa doble vida hasta el final, cargando con la culpa como suponía que otros llevarían la suya, agazapados, con sus crímenes a cuestras, aquellos que jamás serían descubiertos. Podía saludar a quienes lo saludaban con la mejor de sus sonrisas y esperar pacientemente a que pasaran las horas, tal vez caminaría un poco por la ciudad, penetraría en la oficina de reservación de

Turismo y le preguntaría a Dulce Tejada si había algún problema, no lo había, la reservación estaba hecha a su nombre, solo necesitaba extender los billetes y recibir a cambio una boleta en la que estaba el número de la habitación y unos detalles sin importancia. Era un día feliz para un hombre enamorado, uno de los mejores días en que se iba a olvidar de la desgracia de los recuerdos, uno de esos días comunes para el resto de los mortales.



**Esther De la Cruz Castillejo**

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico **26**, con trayectoria y resultados en el tratamiento de temas sociales y culturales.

**Carlos Esquivel Guerra**

Poeta, narrador y ensayista. Autor de más de una veintena de libros. Miembro de la Uneac. Distinguido con múltiples premios nacionales y foráneos. Textos suyos aparecen en antologías y revistas de más de 20 países de Europa, América y Australia.

**María Liliana Celorrio**

Poeta y narradora. Miembro de la Uneac. Entre sus publicaciones figuran **La barredora de amaneceres** (Editorial **Sanlope**, 1993), **Yo, la peor de todas** (**Sanlope**, 2003); **Mujeres en la cervecera** (**Unión**, 2004), **El último tango en París** (**Sanlope**, 2011), **Matar al pájaro sentado** (**Unión**, 2011), **Madame La Gorda** (**Sanlope**, 2014) y **Dragones urbanos** (**Orto**, 2016). En su abultada vitrina de premios sobresale el Premio Nacional de la Crítica en el 2004, por el cuaderno de cuentos **Mujeres en la cervecera**.

**Yelaine Martínez Herrera**

Graduada de Periodismo. Periodista de **26**, actual responsable de la página cultural del medio. Poeta premiada en varios certámenes nacionales y presente en diversas antologías. Autora del libro **Tatuajes en el alma** (editorial **Letra viva**). Colaboradora de la Asociación Hermanos Saíz.

**Zucel de la Peña Mora**

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Editora creativa del periódico **26**. Por una década escribió la sección cultural del medio.

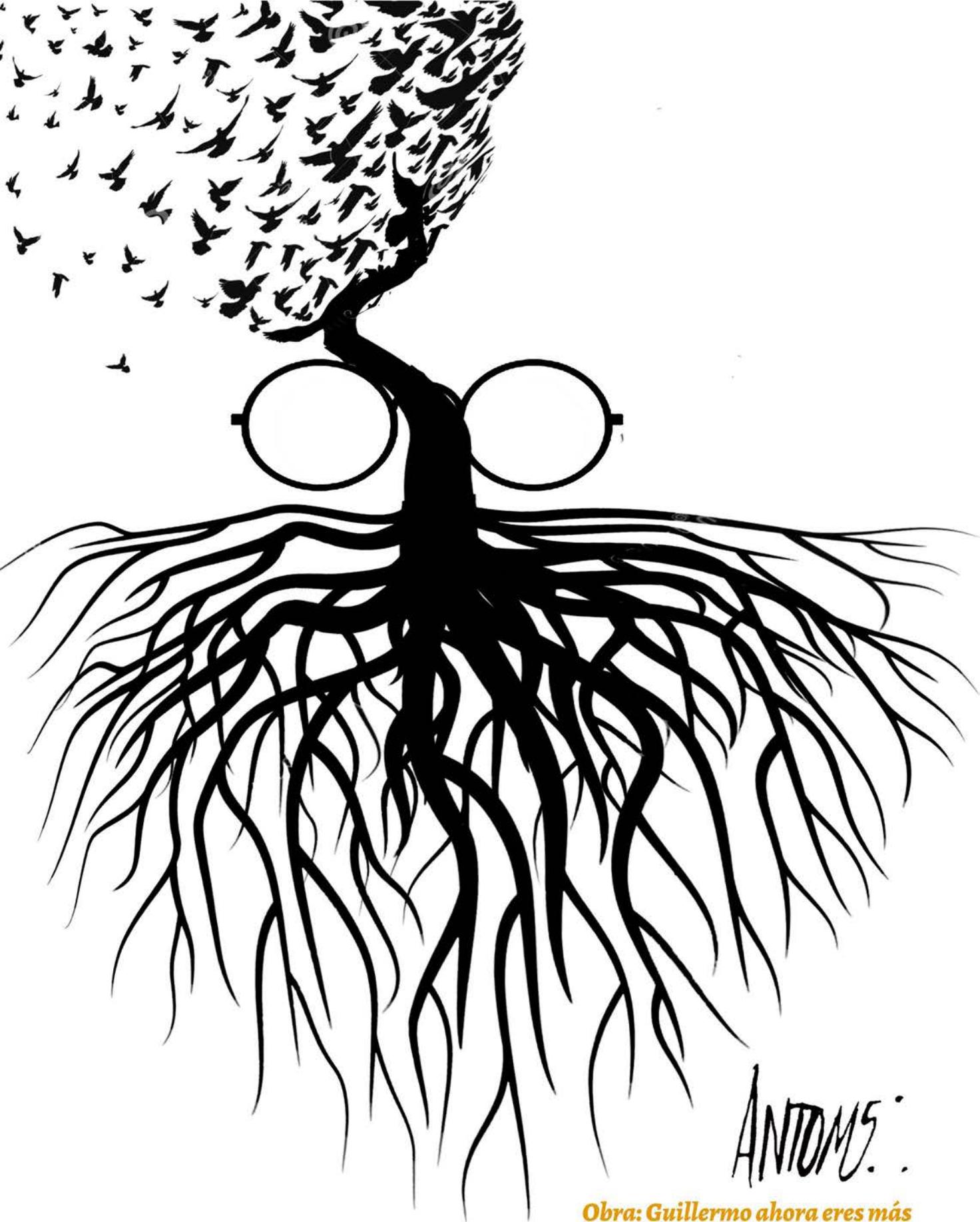
**Guillermo Vidal**

Narrador. En su ilustre hoja de lauros descuellan los premios David (1986) por **Se permuta esta casa**, Uneac (1990) por **Confabulación de la araña**, Especial Hermanos Loynaz (1996) por **El quinto sol**, Internacional Casa Teatro de República Dominicana (1998) por **Las manzanas del paraíso**, Dulce María Loynaz (2000) por **Los cuervos**, Alejo Carpentier (2003) por **La saga del perseguido** y Oriente (2004) por **Las alcobas profundas**. Figura sobresaliente de la narrativa nacional.

**Antonio Medina (Antoms)**

Artista gráfico premiado en disímiles concursos nacionales, y publicado en importantes sitios del país y el mundo. Miembro del Círculo de Humoristas e Historietistas Gráficos de la Prensa en Las Tunas. Su obra está incluida en el libro **La historia de la caricatura en Cuba**, de Aristides Hernández Guerrero (Ares) y Jorge Alberto Piñero (Jape).

*En este número se han usado pinturas de Alexis Roselló, Jesús Vega Faura (Chucho) y Ángel Luis Velázquez Guerra (Puchi).*



ANTOM5.

Obra: Guillermo ahora eres más